



**HARUKI MURAKAMI**  
Todos los  
terremotos,  
el terremoto

Página 3



**CONTRATAPA**  
Que al  
hombre que  
lo desvela

Página 4



SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 2 | NÚMERO 72 | JUEVES 18 DE ABRIL DE 2013



# Enlaces y cabos sueltos

de Vicente Battista

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)

## REEDITAN UNA ATRAPANTE NOVELA DE AVENTURAS DE JUAN SASTURAIN

*Brooklyn y medio* es una novela de aventuras de Juan Sasturain, quien toma elementos del cine, la televisión y el cómic para configurar una historia de acción, suspense y humor. Publicada en 2002 por Norma, de Bogotá, y ahora reeditada por Sudamericana, narra el inesperado encuentro entre dos singulares personajes, Brooklyn Jackson, un basquetbolista retirado devenido en chófer de limusinas, y

Martin, un adolescente que pasea perros y sueña con irse a Nueva York, quienes, sin darse cuenta, implican un atentado terrorista y son elegidos para detectar a los agresores. Con un espíritu aventurero que recuerda al universo de Chesterton, los protagonistas se meten de lleno en un mundo de intrigas, engaños, identidades falsas, persecuciones y mucha acción. **JUAN RABOOLI**

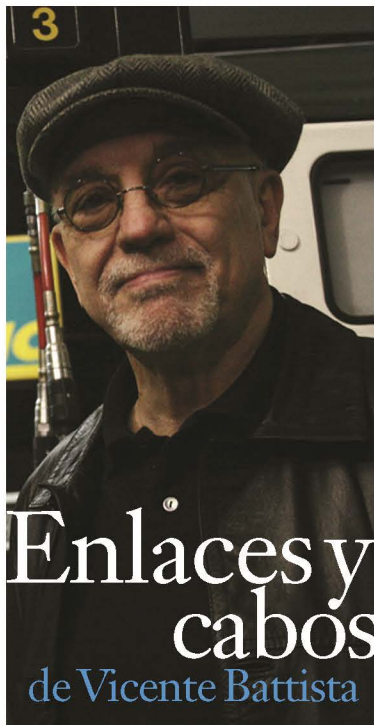


MARIO GOLOBOFF

Primero, quiero escribir dos palabras acerca del género al que pertenecería este libro, que es un conjunto diverso de textos publicados en medios de circulación masiva, diarios o revistas, tema sobre el cual voy pensando, sobre todo a partir del momento en que yo mismo lo practico, desdeno hace mucho tiempo ni tan profesionalmente como lo hace Vicente.

Me parece que, al menos para mi ejercicio y supongo que también en alguna medida para el de él, se trata de un género nuevo, definido fundamentalmente por su brevedad y por su carácter difrótico-fotogénico o de pantalla, un género que no es estrictamente periodismo, aunque se publique en medios de circulación masiva, puesto que no se ocupa puntualmente de la actualidad ni siempre de asuntos de interés general; que tampoco es ensayo propiamente dicho, dada su corteada, su enfoque, el peso mayor de las opiniones que el de la investigación, y que tampoco es ficción o creación literaria propiamente dicha o poética, tal como la hemos entendido desde Aristóteles hasta hoy con algunas variaciones no fundamentales. Pero que tiene algo de cada una y de todas estas manifestaciones escritas, y las reúne en un nivel distinto.

Aquí, algunas piezas son anticipadas como cuentos breves, inclusive como mini ficciones o micro ficciones, y otras anunciadas o no como notas de actualidad nacional o cotidiana. Todos son embargo, participes de aquella indefinición. Entre otras cosas porque vivimos la época de la transgresión de los géneros, y así como nadie se animaría a certificar el de *Ficciones*, el de *En busca del mundo perdido* o el de *Paradise*, veo riesgoso encasillarlos. ¿Cómo denominar entonces estas notas? En el momento puntualmente bueno el título del libro para ello, *Enlaces y cabos sueltos*, porque salva un escollo que le iría como anillo al dedo, "Aguafuertes", si no estuviese ya inadecuadamente ligado a Roberto Arlt, así como el de "imágenes". O acaso, definitivamente, haya que esperar que el tiempo y los lectores vayan dándole la denominación más adecuada.



Enlaces y cabos sueltos  
Vicente Battista  
Desde la gente, 2013, 128 páginas.

Las cuatro partes en que este libro está organizado se titulan "Aguafuertes pequeñas cosas", "Salón fumadores", con el borgiano "Bajo la especie de una biblioteca" y "Ramos generales". La primera parte es nostálgica (no en el sentido tanguero del término sino más bien en el sentido de tener un color de olor) porque contiene notas en las que se trabaja con recuerdos, no importa si reales o ficticios, de infancia y de adolescencia, tiempos pasados donde parece que todo

fuere mejor, y aventuras en esos preteritos. La segunda es más bien de índole filosófica, porque se medita fundamentalmente sobre uno de los placeres más antiguos y más arraigados en la naturaleza humana (y, bien nos lo recuerda, de origen americano, con el tomate, la papa o el cacao): el tabaco. La tercera, está dedicada, como su título lo hace presumir, a la literatura y los libros; la cuarta, a pesar de su título algo disuasivo al menos, es espiritual al fin, al prohibido por las iglesias, quiero decir, y por los mandamientos. De todos modos, las cuatro partes son enormemente literarias. No solo porque Vicente es ante todo un escritor y un inventor y un creador sino porque su materia está hecha de lenguaje, de signos y silencios, de humor y seriedad, y so-

bre todo, y no es una obviedad para quien conoce el simoso y accidentado camino que va del decir al escribir, de escritura.

Todo el libro consiste en recrear el diario vivir. Es, así podrá decirse, un diario del diario vivir; puesto que la mencioné antes, de igual modo una Recherche... Una búsqueda del tiempo definitivamente perdido que no tiene como marco la campaña normanda, las casas de Combray, los campanarios de Meseglises, sino los barrios del sur, el ámbito porteño, las calles y veredas de esta ciudad no menos real ni menos imaginaria, y como acudí un tono más distante, más crítico, pero es asimismo una suerte de novela de iniciación, de conocimiento, de aprendizaje (de aprendizaje de los signos, como lo es fundamentalmente el aprendizaje a la censura, a la fantástica construcción de héroes y anti héroes, y hasta a los contactos con la realidad virtual que sobrevendría, impensada e inesperadamente, al cabo de aquel tiempo).

Y es asimismo un libro sobre las vivencias cotidianas y las alegrías del diario vivir, sobre sus pla-

evoca varias cosas a la vez ya desde el título, o a un hermoso texto sobre Samuel Dashiell Hammett, y todas abordan el fenómeno literario, el arte de escribir (bastante sobre el policial, sobre aventuras, sobre mitología) y lo que podríamos resumir como una historia de la lectura, desde un ángulo propio y original y, aún, en qué se han convertido ambas, escritura y lectura, hoy en día, de todas por la industria, el mercado y otros deportes, como se les llama.

A la última parte, "Ramos generales", Vicente les destina (como bien les cabe) textos que ya son el lujo, el gasto, siempre confesionales, íntimos y aunque él no lo sepa y hasta reniegue de ello, poéticos. Como el último del libro, que habla de las plazas, de las diferentes plazas que ha habido en su vida, y sobre todo de las dos plazas principales, y enconadamente opuestas, que cruzan por su historia política (a la de la caída del primer peronismo y la del fallecimiento del ex presidente Néstor Kirchner), con todo lo que para nosotros puede representar "la Plaza", es el lugar emblemático, fundacional, sacramental, de lucha y testimonio, de nacimiento y duelo.

He escrito antes que este libro es esencialmente literario porque la materia de que está hecho es la escritura. Agrego ahora que también, y con no menos precisión, está hecho de buena rescritura. Por las numerosas alusiones, menciones, remisiones, citas de textos, historias literarias de autores, de libros y de bibliotecas que hay en él, y que constituyen, para mí, la esencia del trabajo que acometemos cada día, no sobre la materia virgen, como suele pensarse en los salones, sino en un enorme palimpsesto en el que están ya escritos, desde hace siglos, bajo distintas capas, los textos escritos.

Estos de Vicente Battista van trazando un panorama o pintando un fresco (con todo lo que esta palabra quiere representar) que refleja el pensamiento de un narrador nuestro, contemporáneo, sobre el mundo, la actualidad, el pasado y el presente argentinos, y sus ideas que, generosamente, prefiere compartir.

## MÁS DE CIENTO OBRAS RECIBIDAS PARA PARTICIPAR DEL PREMIO AZABACHE

Entre el jueves 16 y el domingo 19 de mayo de este año, se realizará en la ciudad de Mar del Plata el Festival Azabache Negro y Blanco. En las dos ediciones anteriores, el Festival estuvo exclusivamente dedicado a la literatura policial y negra y a la crónica narrativa; pero, en 2013, se amplía la lista de géneros, ya que se agregan talleres, presentaciones de libros, charlas y debates dedicados al Fantasy, el Terror y la Ciencia Ficción. El Festival, además, cuenta con un

concurso internacional de novela policial. Los organizadores han informado que para la edición del 2013 se han recibido más de cien originales, muchos de ellos del interior del país y algunos de Israel, España, Méjico y, por supuesto, Sudamérica. El concurso tiene como premio la edición de la obra ganadora en la Colección Tinta Roja de la editorial Eduvim. Sus jurados son Claudia Piñeiro, Gustavo Nielsen y el último ganador, Horacio Convertini.

VIJES 18 DE ABRIL DE 2013 ■ SLT ■ REPORTE NACIONAL ■ 3

# Todos los terremotos, el terremoto



LEONOR HUEBE

En *Después del terremoto*, el libro de relatos de Haruki Murakami que Tusquets Editores incluyó en febrero de 2013 en su colección "Andanzas", pero que tuvo su aparición en Japón en el 2000, pasan algunas cosas extrañas: Komura es abducido por extraterrestres; Junko y el señor Miyake hacen un pacto suicida frente a una hoguera en la playa; Yoshiya tiene la revelación de que, como afirmaba su madre, es verdaderamente el hijo de dios; durante unas vacaciones en Bangkok, la doctora Satsuki comprende que "vivir y saber morir, en cierto sentido, tienen un valor equivalente"; el señor Katagiri recibe la visita de una rana gigante que lo convence para que la ayude a evitar la inminente destrucción de Tokio; la pequeña Sara tiene una pesadilla recurrente: que el hombre del terremoto viene a buscarla y le parte las articulaciones para meterla dentro de una caja.

En la madrugada del 17 de enero de 1995 un sismo de 7,3 en la escala de Richter sorprendió a la ciudad japonesa de Kobe. Hubo seis mil cuatrocientas treinta y tres víctimas (así que podríamos decir que los padres de Haruki Murakami tuvieron suerte, ya que fueron uno de los más de trescientos mil que "sólo" perdieron su casa).

El terremoto de Kobe no fue tan devastador como el de 1923 en Kanto, que afectó a ciudades como Yokohama y Tokio y dejó más de ciento treinta mil muertos, ni como el que aún tenemos todos en nuestro recuerdo, el de 2011, el de Tohoku, el del tsunami y la crisis nuclear de Fukushima. Pero sí se produjo en un momento que, para la sociedad japonesa, era de dudas, ya que el país



estaba en plena recesión, en ese periodo de incertidumbre y preocupaciones que precede a lo que, metafóricamente, los poetas de la economía definen como "estallido de la burbuja económica".

El filósofo Kojin Karatani lo explica así: "Cuando al pasar el terremoto de Kobe el orden fue restaurado, la tendencia dominante fue intentar usar el desastre como una oportunidad para hacer negocios con la recuperación económica. El primer ministro Koizumi alentó aún más las políticas liberales y pro-mercado, una posición pacifista de posguerra al enviar como expedición de Auto Defensa fuerzas a Irak. El resultado fue el continuo estancamiento económico y la expansión de la brecha entre ricos y pobres. Finalmente, el Partido Liberal Democrático, que se había mantenido en el poder por largo tiempo, tuvo que ceder ante el Parti-

do Democrático de Japón. No obstante, la nueva administración no pudo embarcar hacia un nuevo rumbo". Para colmo de males, en la mañana del 20 de marzo de ese mismo año la secta Verdad Suprema atacó con gas sarín cinco trenes urbanos de Tokio: murieron trece personas, se intoxicaron más de seis mil y todo el país entró en pánico.

Ese era el noventa y cinco japonés, el que sería la excusa de Murakami para hablar de su gente. Porque los relatos de *Después del terremoto* se centran en un simple movimiento de la corteza terrestre y sus consecuencias, sino en algo más complejo: en las personas y en sus sentimientos. Los personajes de Murakami están devastados por dentro, son

ruinas que caminan y respiran pero no tienen contenido. Pareciera como si el sismo hubiese sido una señal para que el desasosiego aflorara desde algún rincón oscuro de la inconciencia colectiva, para que cada uno de esos elegidos por el autor como muestra de una sociedad mirasen hacia su interior y encontraran una equivocación o, peor, la nada.

Así se lo expresa la esposa a Komura en su carta de despedida: "el problema es que en ti no hay nada que me llene. Hablando claro, siento de tí no hay nada que pueda llenarme. Eres cariñoso, amable, guapo, pero vivir contigo es como vivir con una masa de aire".

En sus novelas, Murakami hace del capitalismo neoliberal corporaciones poderosas y ocultas que manejan los destinos de los hombres como títeres crueles, corporaciones a las que sólo se puede vencer, o de las que sólo se

puede escapar, en mundos paralelos o en tierras de sueños. En cambio, en *Después del terremoto* el monstruo muestra su poder en las pantallas de los televisores, en las crónicas del periodismo escrito, en cualquier comentario banal. Está allí, en todos lados, junto a las imágenes de destrucción que lo anuncian, entre todas las víctimas que se creyeron cómplices y esperando que lo llamen.

Como dice el autor: "Tengouma teoriza: mis libros son apreciados por las personas que viven en situación de crisis. Se vendieron muy bien en Rusia después del colapso de la Unión Soviética, y en Alemania después de la caída del muro de Berlín, en Estados Unidos después del 11-S, y en Japón tras el colapso económico de 1995".



## MURIÓ EL ESCRITOR JOSÉ LUIS SAMPEDRO

El español falleció en Madrid a los 96 años y fue incinerado en absoluta intimidad, según informó su viuda, Olga Lucas. Sampedro murió en la madrugada del lunes 8 y fue incinerado en el cementerio de La Almudena de la capital española, pero la noticia no se dio a conocer después porque quería "irse" de "manera sencilla y sin publicidad", afirmó su viuda, informa DPA. El escritor, economista y

membro de la Real Academia Española de la Lengua, nació en Barcelona en 1917 y fue un activo crítico de la situación social y económica actual. En los últimos tiempos, su nombre había estado muy cerca del llamado movimiento de los "indignados". En 2011, el autor de obras como *La sonrisa etrusca* o *La sombra de los días* recibió el Premio Nacional de las Letras en España.

4 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 18 DE ABRIL DE 2013

DIRECTOR DEL SUPLEMENTO LITERARIO TELAM: CARLOS ALETTO ■ SLT.TELAM.COM.AR



### CONTRATAPA

→ LUIS SOTO



# Que al nombre que lo desvela

**P**asó la noche gateando sobre el colchón desnudo. Desnudo el colchón, no Paulino, que jamás duerme sin ponerse su osito celeste. Regalo de la madre cuando él cumplió 50. Anoche le habrá dado fiaca cambiar las sábanas. Estudioso del ajedrez, a ratos se movía en diagonal, como el alfil, y luego reproducía el dos-uno de los saltos del caballo. Déle buscar una posición cómoda, es que el cotín no tiene la suavidad de la sábana. Creo que ya no se dice cotín. Ni se usa. Fue condenado al exilio. Cotín, trizestas del cotín... Cómo olvidar la vococita de Fiorrentino... "Tenías veinte abrires...". ¿Qué distancia exacta hay de cotín a percal? En la coreografía que improvisó en la cama Paulino parecía una camisa tirada en medio del oleaje de un lavarropas. En cuanto amagó despertar la mirada voló hacia el zócalo en que se recuesta el diario cuando lo meten debajo de la puerta. No había llegado. Supo que le costaría recuperar el sueño. Entonces armó el inventario de dolores. El dedo machucado por el martillo, la columna (más arriba, al costado, ahí), la rodilla con los arpones de acero emparachando el tendón del cuádriceps. "Mi papá tiene muchas partes y siempre le duele una", sentenciaba su hijo Nicolás. Rasgo de precoz ironía que impulsó a la maestra de segundo grado a proponer como tema para una redacción: ¿cuántas partes tiene mi papá? Después del informe de salud precaria Paulino trata de compensar con una nota simpática. Hoyla emprendió con el reloj de péndulo del abuelo Héctor. "Durante un montón de años estuvo muerto este reloj. Un cadáver embalsamado era. Ahora ha vuelto a andar. Solamente que nadie lo tocara", anunció. Otra mirada en dirección al zócalo, sin novedad. Cuando está inquieto no cesa de hablar: "Las sábanas que había estaban sucias; manchas de mis jugos más solitarios", dijo. Al

echar las sábanas en el canasto de la ropa sucia, hundido en el bollo apareció un corpiño. Del tamaño de un armazón de anteojos, no más. "No sé quién pudo ser la portadora. Si el corpiño fuera negro, sabría. Pero color cereza... Debe ser de una mujer de unos 40 años, delgada, poco breve", trazó un bocero y para cortar el tono liviano encendió la alarma: "me pican los huesos, creo que me ligué unas ladillas". Entró en estado de ficción: "en Londres sé el cortejo de Lady Lla". A las 6 menos cuarto anunció: "ya me puedo levantar". Casi todo puede un tipo de 39 años, 1,74 de altura y un ingreso de 20 lucas por mes. Ya con un corpalunas graba un nombre en el tronco de un jacarandá, y a cruza el puente Pueyrredón trepado al carro de un cartonero de Domselaar, o patea de puntín una pelota que se les ha escapado a grupo de pibes. A las 6 y 20 había liquidado el café con leche y las tostadas de pan blanco. Son esas que cumple en un orden tipo: desayuno en la cocina y palabras cruzadas sentado en el inodoro. Pero el diario no asoma hasta las 8. Cuando se desvela no resiste esperar dos o tres horas que se lo lleven. Sin actividad prevista, se instaló en la heradura del inodoro. Como si fuera la parada de un ómnibus se sentó frente al felpludjo

rosa, único objeto que conserva de su matrimonio con Ingrid. Estendió el dedo gordo del pie y usándolo como imán, atrajo al felpludjo y lo pisó. Señal de sometimiento. Se entregó a evocar los masajes de Ingrid. "Soy una profesional", dijo ella la primera vez que compartieron la cama. Cautivo de la caricia lenta, acompasada, Paulino prefirió no hurgar en la ambigüedad. Pero Ingrid no demostró en aclarar que era kinesióloga. La nítida remembranza crecía tiamente cuando creyó escuchar el sonido del diario repando sobre la moquette. Se mandó un pique hasta el vestíbulo. Falsa alarma. Sin vestirse fue al living y encendió el televisor para conocer la temperatura: 19 grados, 57 % de humedad. Hizo zapping y alcanzó a ver en detalle cómo le extrañaba una una encarnada a un peregrino en un oasis del desierto de Gobi. "Este cirujano no le ha suministrado anestesia. El paciente, y un médico de la Argentina", insistía el cronista. Un baxs nidulante equipado con sauna -Gobi, sí- y un enorme cartel publicitario sugiriendo el consumo de una espléndida cupé dorada, una muchacha al volante, desnu-

da su piel morena, en la que todavía brillan gotas del mar que se ve a unos pocos metros. Quiso imaginar cómo le quedaría la cupé a Ingrid, pero no había sistema. Apagó el televisor y en ese momento se sintió agobiado por lo absurdo de haberse despertado a las 5 de la mañana y saber, dos horas más tarde, que el sueño lo ha abandonado sin piedad, que es un nufrago. Sintió fresco, se puso el osito. Asomó la cabeza al patio que da al pulmón (go zumor) de manzana y gritó: "¿hay alguien que duerme en este edificio?". Unos cuantos chistidos intentaron frenar su furia. "No simulen, creínoles. Nadie duerme en este palomar, nadie puede dormir en esta ciudad podrida si no se empastilla". "Es el culastro del noveno E", acusó una voz de mujer. Paulino resolvió no caer en el desahogo de la puteada, él los había provocado. Entró a la cocina y prendió el radio. Busó en el dial un mundo de ruido que le hacía pensar en un gallo ciego, versión de Horacio Salgán, un brusco movimiento atrapó su mirada. Desde la pared lo observaba una cucaracha. No era una mirada desafiante, pero tampoco se advertía ese leve temblor que revela la intención de huir. "Ya no se limitan a incursiones de guerrilla. Ahora se me plantan cara a cara -reflexionó

Paulino, la cucaracha se lanzó en corto rush y frenó-. Pero a pesar de que tienen siglos de experiencia, repiten el mismo error. Tendrán que no reducirse a la corrida desesperada, manías de wing izquierdo. En cambio ésta se presenta como una turista llegada de Senegal. Entre sus patitas sostiene un diminuto aparato de color acerado. Un celular, spongo. Ella aprovecha el desconcierto y se acerca a enfocarlo mi cabeza. Sonríe y me mira como si yo fuera el Obelisco, o el bandoneonista que desfilaba en la cordada Caminito, pinta de criatura de un museo de cera. A punto de tomar esa foto, yo puedo ser capaz de cagarle en mi narcisismo y apastarla? No, por Dios...". Con esta fantasía conchuyó el ejercicio conjetural. Mecanismo independiente de la reflexión, la llegada de la invasora de campera de charol había activado las sirenas de emergencia. Como alguien que demora en atender el teléfono, Paulino reaccionó y fue al dormitorio a calzar un pie, sólo uno. De regreso en la cocina, proyectada a pocos centímetros del lomo de la cucaracha, la suela del mocasín calculó en qué dirección pretendería escapar. "Ni piensa en irse. Para mí que esta cucaracha no es una más, que vino a la mandarina en misión ajena (o la especulo). ¿Y si fuera la reencarnación del Brando de "Nido de ratas"? Es una hembra, por el rimble. ¿Qué haría si me agacho y le pregunto: ¿baila? No sé que están tocando, diría", volvió Paulino a la ficción y se sintió conforme con el final del juego. Ahí terminó el recreo. La suela despegó del piso y fue tomando al vuelo. "Matala, pero que no sufra", recordó Paulino los ruegos de Ingrid. "Esta cueva siempre fue un aguantadero de la cucaracha", descuartizó una vieja neqazción. Cuando el mocasín estaba exactamente a disparar su cara de napalm, resachó en ese momento el diario comenzó a abrirse paso entre la base de la puerta y la moquette.